

## Didáctica y Complejidad

*Reflexiones acerca de las modalidades de enseñanza en tiempos de pandemia*

**Por Mónica Kac (Argentina)**

### Resumen

*El siguiente artículo tiene como propósito recuperar lo vivido en relación a la enseñanza en la educación infantil durante la pandemia con el objetivo de hacer experiencia y avizorar la construcción de una nueva modalidad de la enseñanza capaz de encarnar la perspectiva de la complejidad. A partir de ello, la autora hace una introducción en la cual menciona algunas características relevantes del tiempo que estamos viviendo en tanto transición entre dos épocas. Pone énfasis en el modo contemporáneo de concebir la realidad y diferencia la existencia de dos tipos de cambios que acontecen en los sistemas sociales, abiertos y complejos, como por ejemplo la educación. A continuación ofrece tres reflexiones en las cuales primero analiza la experiencia de enseñar en pandemia, luego avanza relacionando la didáctica y la complejidad y finaliza con una última reflexión encabezada por una pregunta ¿Qué modalidad es capaz de encarnar a la complejidad? En su desarrollo se relata la experiencia del Colectivo Nacional de Docentes de Educación Inicial de Argentina que llevó a sus integrantes a pensar en la posibilidad de una multimodalidad de la enseñanza.*

**Palabras clave:** Enseñanza - Complejidad - Experiencia – Acontecimiento- Multimodalidad

Han transcurrido dos años desde que se inició la pandemia. Todo lo que pasó, lo que está pasando y lo que pase, hasta que finalice la crisis, pareciera transcurrir en un tiempo presente que se ensancha cada vez más. Asistimos a la transición de un cambio de épocas. Las marchas y contramarchas que genera el virus se entrecruzan con los efectos controvertidos que generan las tecnologías de la información y la comunicación. En el aislamiento y el distanciamiento<sup>1</sup> las necesidades personales, sociales y culturales se intentan paliar con las posibilidades que ofrecen los dispositivos tecnológicos y la virtualidad. La situación que impone la pandemia acelera los cambios que desde hace décadas se vienen gestando y transforman, en cierta medida, el modo en que percibimos la realidad. La concepción del mundo que se tenía durante

---

<sup>1</sup> Refiere al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y al Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) establecidos en la mayoría de los países, debido a la pandemia del Covid-19.

la Modernidad «mecánica, simplista y lineal» quedó subsumida dentro de otra más abierta, fluida y entramada: la perspectiva de la complejidad<sup>2</sup>.

Miramos y comprendemos el mundo de otro modo, entendiendo que lo incierto se hace parte de lo cotidiano, y la vida fluye por caminos sinuosos que emergen en nuestro propio andar, siendo la imprevisibilidad el elemento que nos fuerza a elaborar estrategias mejor pensadas y desarrolladas creativamente. En tiempos donde todo quiere ser posible y nada es del todo cierto; donde las verdades absolutas han desaparecido y ya no hay regla ni método que nos conduzca hasta ellas, creemos que las verdades, si las hay, son locales, relativas a quienes las pronuncian y al contexto en el que lo hacen. Comprender estos tiempos y sus particularidades, nos permite observar que eso que percibimos como “la realidad” ha dejado de ser única e igual para todos y el conocimiento ya no puede tomarse como una representación exacta de ella (el conocimiento como copia o reproducción de lo que se observa). Se ha alcanzado una mayor conciencia de que la realidad en la que se vive es codependiente del modo particular de ordenarla y que ella se va construyendo y deconstruyendo junto con la evolución de la percepción de cada individuo y de la sociedad en su conjunto. Al *complexus* (lo complejo) no podemos sacarle lo que no nos gusta, necesitamos aprender a convivir en la controversia con otras versiones diferentes de la realidad, las que originan nuevas realidades. La paradoja de lo uno y lo múltiple nos resitúa e invita a pensar *¿qué tipo de conflictividad es la propia del encuentro entre lo diverso?* Ya no se trata de darle soluciones definitivas a los problemas, sino de aprender a habitar la complejidad de las realidades como tramas de las que somos arte y parte, siendo nosotros mismos esos sujetos de la experiencia que se animan a crear sus propios problemas encontrando respuestas a modo de soluciones provisionarias e incompletas.

---

<sup>2</sup> La complejidad es una perspectiva de análisis de la realidad (la naturaleza, las sociedades, etcétera) y las relaciones que se establecen entre los componentes de cada sistema. Edgar Morín, principal representante de la teoría de la complejidad desde el campo de la sociología, define el concepto “complejo” como aquello que se teje en conjunto estableciendo relaciones entre elementos diversos. En tal sentido ‘la complejidad’, como habitualmente se la conoce, representa el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico.

En el mientras tanto de una configuración témporo-espacial convulsionada, que expande el presente y acelera el tiempo hasta hacerlo imperceptible, la realidad física (o también llamada 'presencial'), se ensambla con lo que acontece en la virtualidad, produciéndose lo que el escritor italiano Alessandro Baricco (2019) denomina "revolución mental"<sup>3</sup>. Nos percibimos dentro de una realidad interconectada, fluida e integrada en la que se está terminando de "licuar lo sólido", en el sentido que a la metáfora le da Bauman (2005). Esta es una realidad multidimensional conformada por una dimensión física y otra virtual<sup>4</sup> entre las que emerge una dimensión potencial<sup>5</sup>, la cual constituye el campo de posibilidades que aloja a los procesos de subjetivación. Las formas de relacionarnos, los conocimientos, las prácticas, la tecnología, los objetos y las tendencias culturales de la época<sup>6</sup> son, entre otros, los "materiales" que intervienen en dichos procesos. Adyacentes a las actividades que desarrollamos, configuran, en parte, los modos de percibir, ser, pensar y hacer que imprimen en el propio cuerpo las huellas que conforman nuestra subjetividad. Los seres humanos, convivientes e interactuantes en un tiempo histórico-cultural, adquirimos la impronta de las actividades que realizamos.

Bajo el signo de la complejidad, lo propio de los sistemas sociales (abiertos<sup>7</sup> y complejos), son las transformaciones. Al tener membranas porosas, que posibilitan el permanente intercambio con el ambiente, el flujo de información trae consigo las desestabilizabilizaciones

---

<sup>3</sup> En su libro "The Game", publicado en el año 2019, Alessandro Baricco analiza cómo internet revolucionó nuestra vida y nuestra mente y expresa que la revolución tecnológica es la consecuencia de nuestra evolución mental como humanos.

<sup>4</sup> Como señaló Deleuze, "lo virtual posee plena realidad, en tanto virtual, por lo tanto no se trata de nada que tenga que ver con la fantasía, la falsedad o lo no existente" (Najmanovich; 2019; pág 84)

<sup>5</sup> La dimensión potencial, está asociada al concepto de espacio transicional de Donald Winnicott.

<sup>6</sup> Dispositivos tecnológicos, series, videojuegos, Tik Tok, YouTube, Facebook, Instagram, son algunos ejemplos de los objetos y tendencias culturales de la época.

<sup>7</sup> Un sistema es un objeto complejo cuyos componentes se relacionan con al menos algún otro componente; puede ser material o conceptual. Los sistemas tienen límites (físicos o conceptuales), que los diferencian del ambiente que los rodea. Si hay algún intercambio entre el sistema y el ambiente a través de ese límite, el sistema es abierto (de lo contrario, el sistema es cerrado). Este vínculo que se establece hace que los sistemas abiertos deban ser adaptativos, sino es así, no logran la supervivencia. La adaptación tiene que ver con la capacidad de aprender y realizar cambios y autoorganizarse. Los sistemas sociales, entre ellos la educación, son estructuralmente abiertos.

del sistema, las crisis. Conforme a su propiedad autoorganizativa<sup>8</sup>, para recuperar su equilibrio (siempre parcial), el sistema genera cambios. Conviene, al respecto, aclarar dos cuestiones: primero que las *crisis* implican apertura y posibilidad para que algo acontezca; y segundo, que no todos los *cambios* son iguales. Me detendré en esto último. Por un lado están los cambios que emergen sin tiempo de procesamiento o que se imponen. Constituyen acciones que ajustan o enriquecen la forma del sistema que se tiene, sin alterar su propósito. Y por otro lado están los cambios que se van gestando de a poco mientras se habitan las crisis. Son los que se prueban, los que se reflexionan, los que se analizan y se vuelven a ensayar. Son los que trastocan el sentido del sistema y hacen que adquiera otra forma. La socióloga argentina Inés Aguerrondo (2002) denomina al primer tipo de cambios *reformas*, e *innovaciones* al segundo. Hago la diferenciación porque es importante que entendamos que sólo los cambios-innovaciones producen transformaciones en los sistemas sociales, las reformas no. Más aún, en épocas de transición, como la que estamos viviendo, las reformas pueden oficiar de ‘trampas’ para que se ralentice las transformaciones, o bien, para que no se produzcan.

A partir de lo expuesto me interesa entonces reflexionar acerca de lo que está aconteciendo con la enseñanza en la educación infantil<sup>9</sup>, en estos tiempos de pandemia. *¿Qué aspectos de nuestra tarea educativa está visibilizando la época de transición en la que nos hallamos inmersos? ¿Qué estamos aprendiendo? ¿Qué nos damos cuenta que debiéramos evitar seguir haciendo? ¿Cuáles son los desafíos que tenemos ante el ciclo lectivo que está por comenzar?* Reflexionar acerca de cómo nos estamos relacionando con el acontecimiento que provoca el Covid-19, lo que nos está pasando, lo que sentimos, lo que pensamos y en qué medida la incertidumbre que despierta el futuro nos interpela respecto de nuestra tarea pedagógica, constituye el punto de partida a partir del cual podremos construir nuevos saberes. *¿Desde qué enfoque didáctico seguiremos enseñando?* Una pregunta que puede resultar bien interesante pensar dejándonos interpelar por el pensamiento

---

<sup>8</sup> Se tiende a ver los sistemas como entidades más o menos estables, fijas y coherentes, pero esta descripción solo aplica a los sistemas cerrados. Los sistemas abiertos, como lo son los sistemas complejos, son una actividad de continua auto-reorganización, un proceso y no un reposo.

<sup>9</sup> Nivel Inicial y Nivel Primario.

de Lewis Carroll que dice: “En un mundo en constante movimiento, el que se queda en el mismo lugar retrocede”.

A continuación presento tres reflexiones que se nutrieron, durante los dos años de pandemia, de las conversaciones entre quienes conformamos el Colectivo Nacional de Docentes de Educación Inicial de Argentina (Co.N.D.E.I). Espero que las mismas aporten al debate que la comunidad educativa está teniendo de cara al nuevo ciclo escolar.

### **Primera reflexión: La experiencia de enseñar en pandemia**

El traslado simbólico de la escuela de la materialidad al edificio de la virtualidad se produjo con el propósito de darle continuidad a la enseñanza durante el aislamiento y el distanciamiento social preventivo y obligatorio. Haciendo referencia a lo mencionado en la primera parte de este artículo, el cambio de modalidad no devino de un procesamiento reflexivo sino impulsado por la coyuntura. Por eso, sin más orientación que la de la misma inercia pedagógica, el sentido común de los docentes<sup>10</sup> y la necesidad de no perder el vínculo pedagógico con las infancias, las estrategias de enseñanza que se implementaron trasladaron, en su gran mayoría, la lógica epistemológica (el modo de conocer) de la modalidad presencial a la modalidad virtual, sin diferenciación alguna. La urgencia tapó lo importante: que los docentes pudiésemos tomarnos el tiempo necesario para pensar, estudiar, diseñar, probar, analizar y construir saber acerca de lo desconocido.

Pasado el primer momento de acomodación, las TIC se incorporaron a las propuestas didácticas. Sin embargo, y por diversos motivos, su utilización quedó reducida a una cuestión técnica más ligada a la motivación y al entretenimiento que a favorecer genuinos procesos de aprendizaje. Se cambió de modalidad pero se siguió haciendo lo mismo que antes, que incluso

---

<sup>10</sup> En este artículo se hablará de “los docentes” en referencia a quienes sin distinción de género enseñan en las instituciones educativas. En la actualidad, el lenguaje inclusivo pugna por encontrar una forma discursiva en la cual estén representadas todas las identidades de género (lucha a la cual me adhiero y colaboro al utilizar el lenguaje oral). En el mientras tanto de una batalla que espero que se gane, priorizaré la fluidez de la lectura y mantendré la convención del pronombre masculino en gran parte del escrito, permitiéndome la utilización de otras formas donde la gramática lo permita.

ya era cuestionable: actividades de aprendizaje genéricas (las mismas para todo el grupo de niños) y unidireccionales (propuestas que emanan de los maestros hacia los alumnos). Luego, con el retorno a la presencialidad sobrevino la enseñanza bimodal, respecto de la cual tampoco se tenía experiencia, y las actividades circularon por carriles separados. La concepción binaria de la realidad que heredamos de la Modernidad es resistente y se cuele ante el menor signo de vulnerabilidad. Finalmente a finales del 2021, con la disminución de los contagios, la modalidad de la enseñanza volvió a ser enteramente presencial. *¿Qué fue lo que recuperamos del enseñar y el aprender entre la virtualidad, la bimodalidad y la presencialidad? ¿Cómo se resignificó el trabajo en equipo? ¿Cuánto más escuchamos y conocimos a las infancias con las que trabajamos? ¿Qué otra alianza hicimos con las familias? ¿Cómo se expandieron las propuestas didácticas que ofrecimos? ¿En qué medida se diversificaron las actividades? Y lo acontecido... ¿Qué nos pasó en nuestros cuerpos enseñantes? ¿Qué resonancia nos provocó?*

Sin otra intención más que la de analizar qué fue lo que nos pasó y la de poder avanzar en cómo seguimos, consideramos que la experiencia de enseñar en pandemia resultó más una empiria que un acontecimiento. La diferencia entre ambos tipos de experiencia radica en los modos diferentes de relacionarse con la novedad. En la experiencia-empiria los sujetos se apropian de lo nuevo *desde afuera* con el objetivo de conocerlo, dominarlo y controlarlo (lo propio del paradigma racional científico clásico). De esta manera, la experiencia se convierte en un experimento que hace referencia a *lo que pasa*. En la experiencia-acontecimiento, en cambio, el saber que produce el cuerpo es indisociable de las cosas mismas. Lo que pasa *nos pasa* y el sentido de la experiencia sólo es otorgado desde ella, al habitarla en la trama del hacer y del pensar, del pensar y del hacer. En ella, los sujetos de la experiencia, pasan a ser los protagonistas de las transformaciones que el acontecimiento produce sobre aquellas cuestiones referenciales que conforman las realidades cotidianas que dan sostén a la tarea que cada uno realiza. En este caso, me refiero a la tarea de enseñar.

La *revolución mental* de la que habla Baricco, nos involucra a todos. A los educadores también. Concebida la multidimensionalidad de la realidad que vivimos, la enseñanza, aún si se

desarrolla únicamente en la modalidad presencial, tiene que ser capaz de integrar lo físico y lo virtual para que desde allí, en la dimensión potencial que se crea, pueda incidir en los procesos subjetivos de formación y transformación de los estudiantes. *¿Acaso no es una de las finalidades de la educación incidir en la formación de las infancias ofreciendo una mirada emancipadora respecto de lo que ofrece la mirada capitalista que bien se ha apropiado de la virtualidad?* Si la enseñanza se acomoda solo en una u otra dimensión, la dimensión potencial no emerge y los aprendizajes quedan desvinculados del modo en que los chicos y las chicas están viviendo su vida y conociendo el mundo del que son parte. El problema con ello, es que ante la seducción que provoca la tecnología, incidiendo ella misma en la formación de las infancias, el potencial transformador de la educación disminuye.

No sabemos cómo evolucionará el Covid-19 y si en el 2022 podremos encontrarnos en los edificios escolares; pero más allá de eso, la enseñanza está convocada a transformarse. *¿Cómo están aprendiendo los estudiantes? ¿Y nosotros los educadores? ¿Qué relación existe entre las modalidades que incluyen la virtualidad con las transformaciones contemporáneas? ¿Qué posicionamiento tomamos frente a ellas? Y si volvemos a la modalidad presencial ¿Debería la enseñanza incorporar la experiencia que tuvimos en la modalidad virtual y en la bimodalidad? ¿Qué aspectos? ¿Por qué? ¿Cómo?* Seguir aferrados en la forma de la presencialidad como única modalidad excluyente de otras modalidades, será negar las posibilidades de transformación que tiene la enseñanza. *¿Cómo seguimos entonces?*

## **Segunda reflexión: Didáctica y complejidad**

Asumir la perspectiva de la complejidad crea la necesidad de potencializar los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Por eso, desde la enseñanza tenemos que diseñar propuestas que integren las distintas dimensiones de la realidad e incluyan actividades que les permitan a los estudiantes captar y comprender las interacciones e interconexiones, las contradicciones y conflictos, el movimiento con que la realidad se produce. Es preciso que dejemos de enseñar contenidos fragmentados y descontextualizados de las situaciones en las que cobran

significatividad, tenemos que poner énfasis en el abordaje complejo de las problemáticas presentes. Lo que acontece en la sociedad no puede quedar al margen de la enseñanza y el aprendizaje entendidos en el ámbito escolar. Por estos motivos, a los cuales seguramente podríamos sumarles otros más, la didáctica tiene que encarnar la complejidad desde la misma modalidad de enseñanza (como estrategia macro que da sentido a las estrategias micro). Esta no puede quedar reducida a una sola modalidad o a la alternancia fragmentada. En una realidad integrada todas las modalidades pueden coexistir de manera imbricada. *¿Pero cómo?*

Apropiarnos de la complejidad requiere que podamos pensar. Un maestro o una maestra que piensa al mundo y se piensa a sí mismo/a, que reflexiona frente a sus prácticas y además reflexiona sobre este reflexionar, tarde o temprano se dará cuenta que para enseñar desde la complejidad tiene que aprender a desaprender. Ello implica identificar y revisar las formas conocidas (paradigmas, teorías, maneras de actuar), detectar las estructuras cognoscitivas y afectivas que condicionan las prácticas de enseñanza; entender los propios miedos al cambio y detectar las verdades a las que no se permite el acceso para su deconstrucción, es decir, verdades obstaculizadoras que obturan el pensamiento. Esta práctica reflexiva, que emana desde la misma experiencia-acontecimiento de la que hablé en mi primera reflexión, es la que posibilita que los docentes no se sometan a la repetición o al automatismo y que desarrollen el pensamiento complejo, un pensamiento que a la vez, reúne y separa, enlaza y desenlaza, recupera y crea, ampliando el campo de posibilidades.

La didáctica tiene que entramarse con la perspectiva de la complejidad, y afrontar los retos del quehacer pedagógico desde la realidad y el contexto específico en el que se sitúa. De manera argumentada, ética y creativa, los docentes tenemos que reconceptualizar las herramientas teóricas que sustentan nuestros enfoques didácticos y construir nuevas categorías de análisis que posibiliten el desarrollo del pensamiento complejo, del que hablaba anteriormente. Evitemos dejarnos atrapar por definiciones vetustas que solo sirven para cumplimentar formalidades, e intentemos construir las herramientas que nos permitan avanzar hacia una enseñanza creadora de nuevas posibilidades que se desarrolle en una modalidad con lógica

compleja, una que deconstruya la lógica binaria y trascienda la suma de partes. Una modalidad con una estética que sensibilice, que de ganas de estar con otros y otras jugando-estudiando, haciendo-investigando y enseñando-aprendiendo a abordar las problemáticas que afectan a la comunidad. Una modalidad que incorpore a la tecnología y a los objetos y tendencias culturales de la época, pero que fundamentalmente haga prevalecer lo humano. Esto es: que se edifique a partir de proyectos significativos que en su dinámica de desarrollo se construyan los recorridos a transitar, valiéndose de las posibilidades existentes y otras que se crearán en el andar.

Entender que la educación es un sistema vivo y complejo nos predispone a los cambios, y las buenas preguntas nos llevan a identificar las posibilidades *¿Cómo superar la unidireccionalidad del pensamiento y fragmentación de los saberes? ¿Cómo enseñar a habitar la incertidumbre? ¿Cómo enseñar a pensar lo impensable? ¿Cómo encarnar la complejidad desde la misma modalidad de la enseñanza?*

### **Tercera reflexión: ¿Qué modalidad es capaz de encarnar a la complejidad?**

Durante el primer año de la pandemia escribí en un artículo: *“tenemos que aventurarnos a inventar lo que aún no podemos concebir”*. Cual brújula, la premisa orientó el andar de un colectivo docente que en el caos de la situación que vivía, dejó que las modalidades sustentadas en la virtualidad lo interpelen: *¿Cómo seguir enseñando sin aula donde estar? ¿Se puede enseñar sin conectividad? ¿Y los que no tienen computadoras o teléfonos celulares? ¿Cómo? ¿Qué pasa con quienes no quieren estar, o no pueden, en un espacio tiempo virtual? ¿Cómo generar el deseo de aprender a través de una pantalla o un cuadernillo de papel? ¿Cómo nos hacernos responsables de un proceso que no podemos acompañar? ¿No podemos? ¿Y el tiempo? ¿Con qué reloj se mide el tiempo de lo que fluye y no parece detenerse jamás?*

En los encuentros que mantuvimos después de cada jornada escolar<sup>11</sup>, socializamos experiencias, convocamos a especialistas que nos ayudaron a pensar lo que estábamos vivenciando, compartimos lecturas y otras tantas acciones que, al entramarlas, pudimos

---

<sup>11</sup> Cabe destacar la comprometida tarea de quienes integramos el Colectivo Nacional de Docentes de Educación Inicial, que desde Marzo 2020 hasta Diciembre 2021, sostuvimos los encuentros de reflexión y construcción de posibilidades de manera autogestionaria.

advertir que necesitábamos construir otra modalidad de enseñanza. Teníamos que trascender el propósito inicial de seguir educando en la adversidad de la pandemia, y proyectarnos en una modalidad que, por sobre todo, promueva una educación para la incertidumbre y la complejidad.

Nos propusimos entonces desterritorializar las modalidades conocidas y reterritorializar la enseñanza a través de una nueva modalidad capaz de favorecer la construcción de recorridos diversos y que habilite las líneas de fuga<sup>12</sup>, fundamentalmente. Con ellas apostamos al devenir rizomático de la creación de lo nuevo que hasta el momento no podíamos concebir. Necesitábamos una modalidad abierta que se nutra del contexto particular de cada territorio escolar, una modalidad que de tiempo para la auténtica creación de un diseño, co-diseño y rediseño de las propuestas, una modalidad viva que permita comprender el sentido de lo que se decide conforme a lo que cada situación amerita. Hay personas que deciden cambiar todo de cuajo y empezar desde cero, pero no fue nuestro caso. Cada una buscó en su equipaje y recuperó aquellas experiencias anteriores a la pandemia en las cuales coexistieron maneras diversas de enseñar y de aprender (fue clave recuperar lo diverso y entramado de esas experiencias) Las socializamos, las reeditamos y las probamos entre nosotras, cada una las resignificó para su contexto y las reflexionamos. Así fuimos habitando la crisis.

En el *espacio entre*, entre la modalidad virtual y la modalidad presencial fuimos identificando las múltiples posibilidades nos permitían seguir enseñando desde y con una perspectiva compleja. Desterritorializamos las escuelas y expandimos sus paredes al barrio. Las hicimos porosas y dejamos que entre el mundo, con sus bellezas y demonios. Despojamos a la enseñanza de su forma habitual, trastocamos el 1 a 1 (un docente por grupo de estudiantes) y sumamos a la tarea de enseñar a las familias y a ciertos actores estratégicos de la comunidad. Entre todos co-diseñamos las propuestas, incluso y prioritariamente con las

---

<sup>12</sup> La línea de fuga comprende la columna vertebral del pensamiento deleuziano. Es la manifestación de lo no contextual y de aquello que no sigue modelos, cánones, estereotipos, ni resulta partidario de algo en particular. La línea de fuga es el camino de la creación.

infancias. Nos dimos tiempo para pensar y explorar lo nuevo. “¿Qué caminos podemos recorrer?” “¿quién lo recorre con quién?” “¡Señor, se me ocurrió una idea!” “Traje un video que nos puede ayudar” “¿Mañana venimos a la escuela o nos encontramos en Facebook?” De a poco, en cada comunidad de aprendizaje, las opciones fragmentadas (presencialidad, virtualidad y bimodalidad) se fueron relacionando conforme a las necesidades que presentaban los proyectos y a las distintas realidades territoriales. Cada modalidad adquirió otra textura, otra identidad distinta a la de su origen. Los rizomas didácticos que se iban tejiendo, con personas y abordajes diversos, en espacios y tiempos también diversos, daban cuenta de una *multiplicidad* emergente. ¿Una modalidad de modalidades?, nos preguntamos. Dice Deleuze (2002): “Lo que cuenta en un camino, lo que cuenta en una línea, nunca es el principio ni el final, siempre es el medio” (pág.526). El camino de la creación, recorrido a la manera del rizoma, despliega el pensamiento y enfatiza la proliferación de todas las cosas encontradas al paso.

Para inventar lo que aún no podíamos concebir, relacionamos lo que siendo diferente no tiene por qué ser fragmentado. Apelamos a la operatoria del pensamiento complejo, reunimos y separamos, enlazamos y desenlazamos, relacionamos y creamos posibilidades. El modo de acercamiento a lo múltiple trastoca la lógica epistemológica de la razón moderna. Por eso, con otra perspectiva nos adentramos a la multiplicidad desde la lógica de las conexiones, las afectaciones, la ética y la estética. En “el medio”, como dice Deleuze. Repararnos en lo múltiple no ordenado y lo nombramos Multimodalidad de la enseñanza

### ***Un cierre a modo de invitación***

Respecto de la multimodalidad de la enseñanza, como multiplicidad que emerge en el entrecruzamiento de diversas modalidades, no quise explayarme más en el apartado anterior ni tampoco quiero hacerlo ahora, no es el propósito. Hay que darle tiempo al tiempo y dejar que la idea alcance su forma en cada contexto en el cual se la trabaje. Weick (1979) expresa “*la experiencia no es lo que le pasa al hombre, sino lo que el hombre puede hacer con lo que le pasa*”. De sus palabras me agarro para hacer este cierre a modo de invitación. En tanto podamos reflexionar

sobre lo que nos pasa con la enseñanza, podremos hacer algo con ello. Hagamos honor a nuestra profesión y conversemos acerca de lo que nos está aconteciendo. Construyamos buenas preguntas que expandan nuestro pensamiento y habitemos la crisis creando posibilidades.

Enero 2022

### **Referencias bibliográficas**

Aguerrondo, I.- Xifra S. (2002). Cómo piensan las escuelas que innovan. Papers Editores.

Baricco A. (2019) The Game. Anagrama. Argentina

Bauman, Z. (2005) Los retos de la educación en la modernidad líquida. Gedisa España

Deleuze, G.- Guattari. F, (2002) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, traducción de José Vázquez Pérez, 5ª edición, PRE-TEXTOS. España.

Morín, Edgar. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Nueva Visión. Argentina

Najmanovich, D. (2019) Complejidades del saber. Noveduc. Argentina

Weick, K. (1979) La Psicología Social de la Organización. McGraw Hill. Nueva York